

RUBÉN DARÍO Y RAMÓN DEL VALLE INCLÁN. AMISTAD Y ADMIRACIÓN POÉTICA

*Rubén Darío and Ramón del Valle Inclán.
Friendship and poetic admiration*

Mariana VERDAGUER

Universidad Nacional de Cuyo
marianverdagger@gmail.com

Resumen

Rubén Darío despertó en España la admiración de notables poetas defensores del modernismo, que pertenecían a la generación del 98. Entre estos jóvenes estaba Ramón del Valle Inclán, quien mantuvo una relación de amistad y admiración mutua con el escritor Rubén Darío. Como fruto de esta relación, dejaron un legado de poemas que la testimonian. Por lo tanto, el propósito de este trabajo es mostrar el vínculo existente entre ambos escritores, a través de los poemas: "Soneto iconográfico, para el señor marqués de Bradomín" y "Balada laudatoria a Don Ramón María del Valle Inclán" que Rubén Darío dedicó a Ramón del Valle Inclán.

Palabras claves: modernismo, España, Rubén Darío, Ramón del Valle Inclán.

Abstract

Spain Ruben Darío woke up in admiration of notable poets advocates of modernism, who belonged to the generation of 98. Among these youths was Ramon del Valle Inclán, who maintained a friendship and mutual admiration with writer Ruben Darío. As a result of this relationship, they left a legacy of poems which testify. The purpose of this paper is to show the link between the two writers, through poems: "iconographic Sonnet, for the

Marquis de Bradomín" and "laudatory Balada Don Ramon Maria del Valle Inclán" Ruben Dario dedicated to Ramon del Valle Inclán.

Keywords: modernism, Spain, Rubén Darío, Ramón del Valle Inclán.

Introducción

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX el mundo se encontraba en crisis debido a transformaciones políticas, económicas y sociales, como las caídas de las monarquías, los levantamientos sociales y las guerras mundiales. Este ambiente va a ser el germen del modernismo, que sobre todo rechazaría el mundo burgués y reaccionaría contra el Realismo y Naturalismo, buscando la apertura de renovadas líneas expresivas en el arte y la literatura. Entre sus rasgos fundamentales cabe mencionar el rechazo crítico y evasivo de la falta de valores de la civilización industrial y burguesa del siglo XIX, un marcado anticonformismo, manifestado a través del aislamiento y de un refinamiento estético además de unos esfuerzos de renovación opuestos a las tendencias vigentes. Su desarrollo fundamental alcanza hasta la primera Guerra Mundial. Tal ruptura se enlaza con la amplia crisis de fin de siglo.

En este contexto se encuentran Rubén Darío (1867- 1916) y Ramón del Valle Inclán (1866- 1936), quienes compartieron una gran amistad y admiración, además del Modernismo, Tal es así, que han quedado varios poemas como testimonio de su vínculo y cierta correspondencia. En este trabajo abordaré dos poemas que el poeta Rubén Darío le dedica a su amigo Valle Inclán. Ellos son: *Soneto iconográfico, para el señor marqués de Bradomín* y *Balada laudatoria a Don Ramón María del Valle Inclán* que aparecen en su obra poética completa. Aunque cabe mencionar que también existe un poema más dedicado a Valle que se llama *Soneto Autumnal Al Marqués de Bradomín*. Aparte le dedicó varias semblanzas.

Rubén Darío y España

La relación que Rubén Darío forjó con España fue cercana. El primer viaje lo realizó en 1892, como secretario de la Delegación de Nicaragua para los festejos del cuarto centenario del Descubrimiento de América. Allí conoce personalmente a don José Zorrilla, a Gaspar Núñez de Arce, a don Ramón de Campoamor y se relacionó entre otros con Valera, Pardo Bazán, Castelar, Menéndez y Pelayo. En 1898 viajó nuevamente a España como corresponsal de *La Nación*. Tenía el compromiso de enviar cuatro crónicas mensuales acerca del estado en que se encontraba la nación española tras su derrota frente a Estados Unidos en la Guerra hispano-estadounidense, y la pérdida de sus posesiones coloniales de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam. Estas crónicas terminarían recopilándose en un libro, que apareció en 1901, titulado *España Contemporánea. Crónicas y retratos literarios*. En ellas, Rubén manifiesta su profunda simpatía por España, y su confianza en la recuperación de la nación, a pesar del estado de abatimiento y decadencia en que la encontraba.

Desde esta segunda visita a España, Darío se convirtió en el maestro e inspirador de un grupo de jóvenes modernistas españoles, entre los que estaban Juan Ramón Jiménez, Ramón Pérez de Ayala, Francisco Villaespesa, Ramón del Valle Inclán y los hermanos Antonio y Manuel Machado.

Rubén Darío, en 1905 se desplazó otra vez a España como miembro de una comisión nombrada por el gobierno nicaragüense cuya finalidad era resolver una disputa territorial con Honduras. Ese año publicó en Madrid el tercero de los libros capitales de su obra poética: *Cantos de vida y esperanza, los cisnes y otros poemas*, editado por Juan Ramón Jiménez.

Durante 1908 fue Ministro plenipotenciario ante la Corte de España. Cuando el Presidente de Nicaragua, José Santos Zelaya

fue derrocado, Darío tuvo que renunciar a su puesto diplomático el 25 de febrero de 1909. Además colaboró en 1910 en “El imparcial” y “El Heraldo de Madrid”. En 1912 vivió en Barcelona, donde publica su *Autobiografía*. Muy debilitado da conferencias en Barcelona y América. En Buenos Aires, gravemente enfermo, asiste a la fundación del Ateneo Hispanoamericano. En 1913 para restablecerse, vuelve a su amada Palma de Mallorca. En 1914, la proximidad de la guerra (1914-1918), lo conduce a Barcelona y después a los EEUU. Al estallar la Primera Guerra Mundial, partió hacia América, en donde falleció en 1916.

Incluso Rubén Darío en su *Autobiografía* nos dice:

Busqué por todas partes comunicarme con el alma de España. Frecuenté a pintores y escultores. Asistí al entierro de Castelar, escribí sobre el periodismo español, sobre el teatro, sobre librerías y editores, sobre novelas y novelistas, sobre los académicos, entre los cuales tenía admiradores y abominadores; escribí de poetas y de políticos, recogí las últimas impresiones desilusionadas de Núñez de Arce. Traté al maestro Galdós, tan bueno y tan egregio, estudié la enseñanza, renové mis coloquios con Menéndez y Pelayo. Hablé de las flamantes inteligencias que brotaban [Darío: 142].

Por esta influencia española él escribió varios poemas como *Elogio a la seguidilla*, *Letanía a nuestro señor Don Quijote*, *A Goya*, *Un soneto a Cervantes*, entre otros, que evidencian sus lecturas y admiraciones no solo literarias sino pictóricas. Además Darío fue un gran admirador de Bécquer. Los temas españoles están muy presentes en su producción ya desde *Prosas profanas* (1896) y, muy especialmente, desde su segundo viaje a España, en 1898.

En cuanto a los autores de otras lenguas, debe mencionarse la profunda admiración que sentía por tres autores estadounidenses: Emerson, Poe y Whitman, la influencia que ejercieron en él los escritores simbolistas franceses y las ciencias esotéricas.

Aunque Francisco Contreras en su libro *Rubén Darío. Su vida y su obra* dice:

Empero el ambiente de España influyó en nuestro poeta poderosamente, hasta hacerlo modificar su gusto y sus tendencias del instante. Gracias a tal influjo, el brillante rimador desarraigado de ciertos poemas de *Prosas Profanas*, volvió a sentirse español de raza, y, lo que es más raro, a reconocerse americano. Interesado nuevamente por la antigua literatura española, escribió *Dezires, leyes y canciones, Cosas del Cid, A maestre Gonzalo de Berceo*, que incluiría en la segunda edición de *Prosas Profanas* [Contreras: 109].

Pero, más allá de sus datos biográficos y sus lecturas, que confirman su cercanía con España, lo que nos interesa destacar es su vínculo con los escritores españoles, en quienes despertó la admiración, particularmente con Ramón del Valle Inclán. Ambos se conocieron en 1899, en Madrid. Las trayectorias literarias de ambos fueron paralelas y, lógicamente, se truncaron en 1916, con la muerte de Darío. Este acudía con frecuencia a las tertulias que organizaban Jacinto Benavente y Valle Inclán en el Café de Madrid. Valle fue un rendido admirador del poeta nicaragüense durante toda su vida, e incluso le hizo aparecer como personaje en su obra *Luces de bohemia*, junto a Max Estrella y al marqués de Bradomín, *alter ego* de Valle. Rubén Darío, en su *Autobiografía* dice sobre su amistad con Valle Inclán: “Teníamos inenarrables tenidas culinarias, de ambrosías y sobre todo de néctares, con el gran D. Ramón María del Valle Inclán, Palomero, Bueno y nuestro querido ministro de Bolivia, Moisés Ascarrunz” [Darío: 140].

Cuando Rubén Darío fue Ministro de Nicaragua en Madrid, Francisco Contreras cuenta una anécdota sobre la relación de amistad y admiración entre Rubén Darío y Valle Inclán:

Vivía retirado, como de costumbre, en compañía de su amiga, su hijito y una hermanita de aquella: María Sánchez. Salía poco, y tan solo ciertos escritores jóvenes, como Machado, lo visitaban. No era ya el hidalgo castellano que yo había conocido, ni el viajero jovial que cantaba al piano canciones sentimentales. Una tarde que volví

a verlo, acompañado de Valle Inclán, se mostró más animado. Presentóse con su hopalanda rojiza y su flamante gorro de terciopelo oscuro. Fue un momento de charla muy agradable, pero en la cual dominó, por cierto, la elocuencia española del marqués de Bradomín. Recuerdo que al retirarnos, en la penumbra verdosa de la prima noche, Valle Inclán decía: Rubén es un genio. Su observación no tiene nada que ver con la de los escritores comunes, como Blasco Ibáñez, por ejemplo. Él percibe la relación misteriosa de las cosas [...] [Contreras: 129].

Acerca de los poemas

A continuación abordaremos los poemas mencionados anteriormente. Por un lado, el poema *Soneto iconográfico, para el señor marqués de Bradomín*, aparece en las obras poéticas completas de Rubén Darío, específicamente en el apartado Otros poemas y por su parte, Valle Inclán lo incluye en el prólogo de su libro *Aromas de leyenda* (1907) y luego en *Claves líricas*:

Este gran don Ramón, de las barbas de chivo,
cuya sonrisa es la flor de su figura,
parece un viejo dios, altanero y esquivo
que se animase en la frialdad de su escultura.

El cobre de sus ojos por instantes fulgura
y da una llama roja tras un ramo de olivo.
Tengo la sensación de que siento y que vivo
a su lado una vida más intensa y más dura.

Este gran don Ramón del Valle Inclán me inquieta,
y a través del zodiaco de mis versos actuales
se me esfuma en radiosas visiones de poeta,
o se me rompe en un fracaso de cristales.
Yo le he visto arrancarse del pecho la saeta
Que le lanzan los siete pecados capitales.

El marqués de Bradomín es el *alter ego* de Valle y además es el protagonista de las *Sonatas: Memorias amables del marqués de Bradomín*. Este es un Don Juan admirable: es feo, católico y sentimental. Estas características parecen estar en contra del donjuanismo, ya que para ser un Don Juan hay que luchar contra la religiosidad y el sentimiento auténtico. Las *Sonatas* son una obra modernista, están escritas como las memorias amables de un donjuanesco marqués: entre las excentricidades de Valle Inclán se destaca la de autotitularse marqués de Bradomín.

En este soneto que Rubén Darío le dedica a Valle Inclán se puede observar en un primer momento la descripción del poeta, a manera de retrato, como un cuadro: “de las barbas de chivo” hace mención al macho cabrío, con cierta insinuación de lo satánico y luego se refiere a su sonrisa como “la flor de su figura” tratando de transmitir la personalidad del poeta. En los siguientes versos tratará de definirlo sin poder aprehenderlo del todo: “parece un viejo dios, altanero y esquivo”. Al compararlo con un dios expresa su gran admiración por el poeta divinizando su figura.

Más adelante, en el segundo cuarteto, nombra a sus ojos: “el cobre de sus ojos por instantes fulgura, y da una llama roja (aludiendo a la pasión y lo demoníaco) tras un ramo de olivo (aludiendo a la paz y lo santo)”, como poeta que crea y refleja las pasiones y los pecados capitales que todo ser humano lleva, plasmando en su poesía lo mejor y lo peor del hombre. El yo lírico se hace presente: “tengo la sensación de que siento y que vivo a su lado una vida más intensa y más dura. Este gran don Ramón del Valle Inclán me inquieta” Rubén Darío siente que aprende mucho a su lado, desde un punto de vista vital, personal e intelectual, y reconoce la imposibilidad de abarcarlo completamente como hombre y poeta: “se me esfuma en radiosas visiones de poeta, o se me rompe en un fracaso de cristales”. [Darío: 883].

Y el poema *Balada laudatoria a Don Ramón María del Valle Inclán que envía al autor el alto poeta Rubén* dedicadotras el estreno del drama pastoril de Valle Inclán *Voces de Gesta* (1912), que aparece en sus obras poéticas completas, específicamente en el apartado Versos ocasionales.

Del país del sueño, tinieblas, brillos
donde crecen plantas, flores extrañas,
entre los escombros de los castillos,
junto a las laderas de las montañas;
donde los pastores en sus cabañas
rezan, cuando al fuego dormita el can,
y donde las sombras antiguas van
por cuevas de lobos y de raposas,
ha traído cosas muy misteriosas
Don Ramón María del Valle Inclán.

Cosas misteriosas, trágicas, raras,
de cuentos oscuros de los antaños,
de amores terribles, crímenes, daños,
como entre vapores de solfataras.
Caras sanguinarias, pálidas caras,
gritos ululantes, penas y afán,
infaustos hechizos aves que van
bajo la amenaza del gerifalte,
dice en versos ricos de oro y esmalte
Don Ramón María del Valle Inclán.

Sus aprobaciones diera el gran Will
y sus alabanzas el gran Miguel
a quien ya nos cuenta cuentos de abril,
o poemas llenos de sangre y hiel.
Para él la palma con el laurel
que en manos de España listos están,
pues mil nobles lenguas diciendo van
que han sido ganadas en buena lid
por el otro Manco que hay en Madrid:
Don Ramón María del Valle Inclán

ENVÍO

Señor, que en Galicia tuviste cuna,
mis dos manos estas flores te dan
amadas de Apolo y de la Luna,
cuya sacra influencia siempre nos una,
Don Ramón María del Valle Inclán [1039].

En el poema Rubén Darío se refiere a Galicia, la ciudad natal de Valle Inclán. Y hace mención a otro gran escritor español: Miguel de Cervantes, también manco como Valle. El poeta nicaragüense expresa su profunda admiración por Don Ramón, utilizando el endecasílabo con la acentuación de gaita gallega en detrimento de lagarcilasiana.

Rubén Darío frecuentó la misma España que Valle Inclán. Conocida es la carta que Valle le escribe a Darío, en la que le avisa sobre la aparición del poema *Balada laudatoria a Don Ramón María del Valle Inclán que envía al autor el alto poeta Rubén* en su libro *Voces de Gesta*, anunciándole sobre la aparición de su libro. En la carta se despide diciéndole: “mucho le admira y le quiere Valle Inclán” [Villacastín: 232].

Conclusión

Fueron muy intensas y fructíferas las relaciones literarias de estos dos grandes poetas. Ambos se profesaron mutua admiración como lo hemos visto en los poemas analizados. El dominio de Rubén Darío trascendió más allá, y de forma inédita, en España, la agudeza americana fue acatada y seguida marcándolo como iniciador, revolucionando el verso de su época al darle una renovada forma a la literatura. Rubén Darío es una figura transatlántica, ya que su obra llega tanto a América como a Europa.

Bibliografía

- ANDERSON IMBERT, E. 1967. *La originalidad de Rubén Darío*. Buenos Aires: CEAL.
- CONTRERAS, FRANCISCO. 1937. *Rubén Darío. Su vida y su obra*. Chile: Editorial Ercilla S.A.
- DARÍO, RUBÉN. 1947. *Autobiografía. Su vida, sus recuerdos y su bohemia.* Buenos Aires: Editorial El Quijote.
- DARÍO, RUBÉN. 1945. *Obras Poéticas Completas*. Edición revisada. Madrid: M. Aguilar Editor.
- SCHULMAN, IVÁN. 1969. *El modernismo hispanamericano*. Buenos Aires: CEAL
- VILLACASTÍN, ROSARIO MARÍA. 1987. *Catálogo del Archivo Rubén Darío*. Madrid: Universidad Complutense.